

acoplen mejor a las botas, a ver si así noto mejoría. Durante el paseo no me pondré las tiritas, para que transpire y se vaya secando, a la noche o mañana me colocaré unos apósitos especiales.

Las niñas de Les Coves están como rosas, mientras nosotros nos curamos ellas se duchan y acicalan, todavía no han tenido tiempo para que sus pies se resientan del esfuerzo, espero que tengan más suerte que nosotros.

Antes de las 17,45 horas estamos todos listos, ¿qué hacemos?. Como ayer no hicimos colada, hoy sería cuestión de aprovechar la lavadora y secadora, que dispone el albergue en un pequeño cuarto junto al salón de entrada. Separamos la ropa que necesita limpieza y cada uno con la suya, bajamos a la sala de lavado. Un letrero anuncia que la lavadora la pone en marcha la hospitalera, a la que llamamos, indicándonos que hay que esperar a que termine la que está en el aparato. Sin mucho aguardar, nos toca, llenamos la lavadora y a esperar media hora a que lave y centrifugue.

Mientras esperamos, unos pasean por el jardín, otros charlan con la hospitalera, alguno se afeita y hay quien se tumba a descansar, pero a la media hora todos presentes en la sala de colada, quedan 60 segundos, 50, 40, 30, 20, 10, 5, 4, 3, 2, 1, tocccc, toccc, toccc, toc, y la hospitalera abre la claraboya del artefacto. Con sorpresa vemos que no ha centrifuga, sale muy mojada la ropa, la responsable hace un gesto de resignación, seguida de la frase “ahora también ha fallado”.

Han dado las 18,15 horas y no dará tiempo a que se seque la ropa, hay que usar la secadora, pero hay un joven que ha metido su poca ropa y el aparato pega unos botes tremendos, obligando a desenchufar el trasto, no sabiendo el motivo, saca su ropa y metemos la nuestra, ahora no responde, quitamos parte de su contenido y se pone en funcionamiento con toda normalidad.

Conclusión hay que meter lo justo, traquetea por defecto y no actúa por exceso. Como la vida misma, chiquiyo.

Esperamos que la ropa se seque, vigilando que el aparato no haga extraños, en un par de minutos ya no hecha agua, lo paramos vaciando su contenido en una seca palangana. Nos queda algo de ropa para su secado, pero insuficiente para que funcione, nos aliamos con el joven del traqueteo, y secamos juntos la colada, ahora el agua que sale es mucho más abundante que la primera vez, debido a que el muchacho ha lavado a mano. Aquí nuestras mozas, capitaneadas por Maria Jesús, le pegan un repaso glorioso, hay que escurrir mejor, cómo se nota que eres hombre, claro tú no harás esas labores. Feminismo a tope, a la primera oportunidad nos ponen a caldo.

El vilipendiado peregrino, sonríe y se defiende, pero como casi siempre las féminas tienen razón, el tema termina entre risas de los presentes.

El servicio de la secadora no lo deberíamos pagar, alegamos con fingida seriedad, porque la lavadora no ha hecho su trabajo correctamente. La señora menea la cabeza con un gesto lateral de boca y levanta los hombros, lo que interpretamos como signo de conformidad. Nos hemos ahorrado un par de Euros, y el simpático joven algún otro, somos unos miserables rácanos.

Para que termine de secarse la ropa, extendemos ésta sobre un tenderete del jardín, bajo el soleado cielo, y una vez finalizada la labor, nos sentamos en los sofás de la sala, nosotros seis y el joven de la secadora. En la charla interrogatorio, donde las mujeres son muy sutiles, nos enteramos que el muchacho es de Ponferrada, y está trabajando en Londres, haciendo el recorrido Jacobeo hasta su ciudad, para visitar a la familia, en bicicleta que la ha comprado en

la ciudad fronteriza de Bayona (Francia).

En la conversación, entra otro joven peregrino, que está realizando el camino también en bicicleta, entendiendo que ésta es mucho más sofisticada, se le ve que está preparado y puesto en la herramienta que hizo famoso a Indurain. Aprovechando la presencia de los dos ciclistas, Maria Jesús y Silvana, sienten un especial interés sobre el tema, parece que sus maridos son aficionados y practicantes, motivo por el que profundizamos en el mundo de las marcas, cambios, amortiguadores, frenos, horquillas, materiales. Con la información recibida, creo que este año los reyes en casa de las susodichas vendrán en bici.

A las 19 horas, tras el breve descanso, salimos a conocer Carrión de los Condes, una de las poblaciones más importantes de la provincia.

En el parque, frente a la iglesia parroquial, tomamos el sol, después nos desplazamos a una plaza, donde hay varias cafeterías con gente tanto dentro como en las terrazas, pero no dan cenas. Vuelta por la misma calle, las niñas entran en una tienda de regalos, compran alguna postal y recuerdos de la villa, y a escasos 100 metros un bar anuncia menús a 8 Euros, el local es de estilo inglés, con cuadros cerveceros, lámparas doradas adosadas a la pared, robustas mesas de madera y asientos fijos corridos con respaldo, a ambos lados de un estrecho pasillo, el sitio parece adecuado.

Nos sentamos al final del corto pasillo, cerca del ponferradino que cena con un peregrino, otra de las pocas mesas del lugar también la ocupan varios caminantes. Nos atiende una joven camarera, pedimos 6 sopas castellanas, las sirven humeantes, con el hambre que tenemos no las dejamos ni reposar, de segundo tres de pescado, 2 de pechuga, ambos rebozados y 1 de huevos con jamón, todos con abundantes patatas fritas, mojado con vino para los varones y agua pura para las damas, postres variados para concluir y 8 Euros por persona para liquidar. Bueno, bonito, barato, que diría el morito Juan.

A las 20,45 horas, con el estómago satisfecho y agradecido, caminamos hacia el albergue, y entramos en la iglesia, justo cuando va a salir el párroco. El hombre nos cierra la puerta con seriedad, muy educadamente, como que nos había invitado a misa de las 20 horas, cuando amablemente nos ha enseñado el albergue, y nosotros no hemos asistido, vaya peregrinos de pacotilla.

A las 21 horas entramos en el albergue, saludando al amigo Hans que está en nuestra habitación, preparamos la ropa para mañana, guardamos la de paseo, limpieza de piñata, expulsión de aguas menores, puesta del traje de reposo y a soñar, que mañana volveremos a disfrutar si somos hábiles para descansar.



*Si el camino une, la mesa consolida. Cervecería de Carrión.*